



CÚPULA



MINISTERIO
DE CULTURA,
JUVENTUD
Y DEPORTES

PUBLICACION

GRUPO



DIRECCION
GENERAL
DE ARTES
Y LETRAS

HOSPITAL NACIONAL PSIQUIATRICO

SUMARIO

PRESENTACION	3
EL REGRESO	4
EL SACRILEGIO	5
IMAGENES	7
ENCUENTRO	9
CANTO A CHECOSLOVAQUIA	10
LA NOCHE DE LA PLANCHA CASI NUEVA ..	12
AZAR	14
ALGUNOS ASPECTOS MEDICOS DE LA VEJEZ	15
Poesía	19
Poesía	20
EL PERSONAJE DEL MEDICO PSIQUIATRA ANTE LA ENFERMEDAD Y SU PAPEL FREN- TE A LA SOCIEDAD	21

CÚPULA

DIRECCION

Dr. Abel Pacheco de la Espriella

DISEÑO Y DIAGRAMACION

Mynor Artavia Jiménez

TEXTOS

E

IMPRESIÓN

Departamento de Publicaciones
Ministerio de Educación Pública



PICASSO - 1927

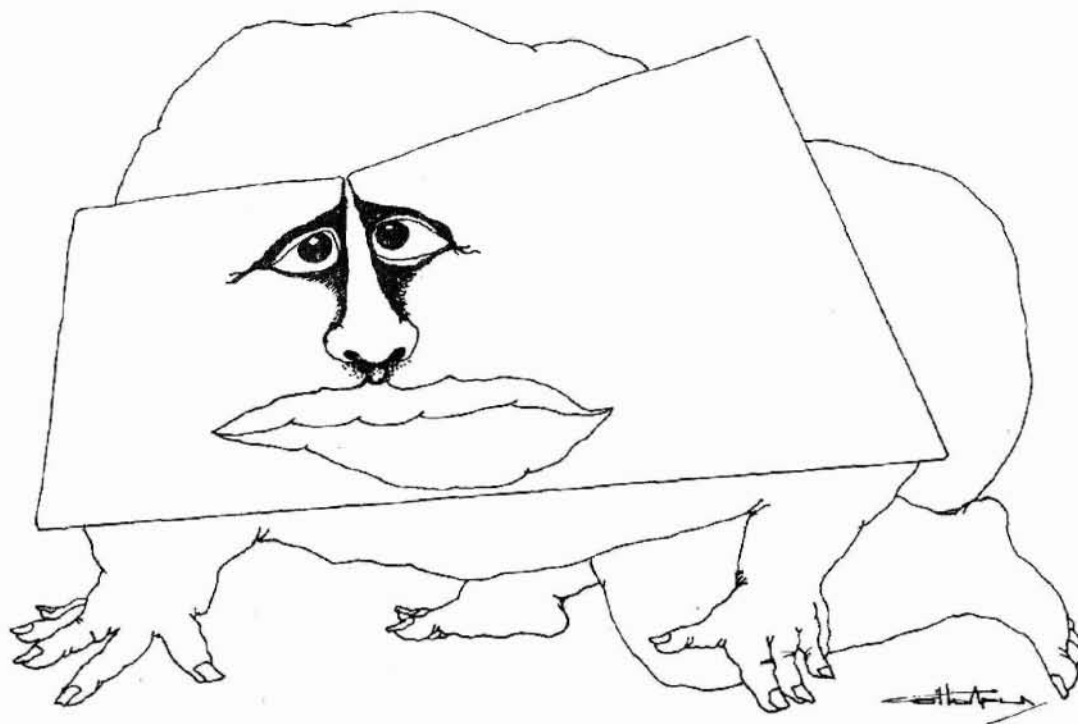
Por lo general las personas que trabajamos en centros psiquiátricos, hemos limitado nuestras publicaciones al *frío estudio científico*.

Nosotros hemos querido dar a conocer un poco de nuestro pensamiento más íntimo, porque estamos convencidos de que la Psiquiatría y sus disciplinas hermanas, son puente entre arte y ciencia.

Creemos también que el concepto de salud mental implica la capacidad de apreciar el arte, de disfrutar lo estético.

CUPULA será pues, una ventana para que usted lector nos conozca sin estetoscopio y sin bata blanca.

Dr. Abel Pacheco de la Espriella
Director General
HOSPITAL NACIONAL PSIQUIATRICO



EL REGRESO

La lluvia de la noche anterior dormía en los hoyos de la destartada acera. Tomó el autobús. Sentía frío y un miedo inexplicable le embargaba el alma. En la esquina del cementerio, el viejo vio las tumbas grises adornadas con gladiolas y de su pecho se escapó un suspiro.

“Al menos — pensó — sabemos donde están los muertos, conversamos con ellos aunque no respondan y, después de liarnos a puñetazos con el pasado, que a veces no quiere devolvernos sus recuerdos, regresamos tranquilos a la casa con la impresión de haberlos visto”.

Llegó a la oficina. Un crespón negro adornaba la puerta principal. En su escritorio, una rosa roja. Los compañeros de trabajo estaban tristes, silenciosos y ninguno lo saludó. Leyó el periódico más rápido que de costumbre. Al pasar la página del centro se le erizaron los cabellos. El mundo pareció darle vueltas y lanzarlo a un vacío insondable y misterioso. Precisamente, eso fue lo que sintió ayer, a esa misma hora, al dispararse un tiro entre los ojos.

José J. Ulloa G.

EL SACRILEGIO



Linda Vista era una aldea rodeada de montañas cuyas cumbres declinaban hasta encontrarse, las del norte con las del sur, en una pequeña salida al mar, visible desde lejos. En lo alto de un carro, había un hospital con pocas comodidades clínicas y profesionales. Cerca de ahí, al lado de una laguna, se encontraban la biblioteca, tan cacreca y quejumbrosa como una vieja de cien años, algunas oficinas del gobierno local con su historia perenne de vagabundería y el parque, sitio de reunión de los políticos de oficio, calculadores, de oración en los labios y mente en el diablo.

La vida de aquella aldea era plácida y tristona. Los domingos, el pueblo hacía un alto en sus malos pensamientos, dedicaba media hora a la misa y reanudábalos, todavía con el sabor a hostia entre los dientes, en la charanga que ofrecía en el parque la banda de don Riverendo. En la tarde, se recibía con abrazos y gritos de entusiasmo al equipo de fútbol de algún lugar vecino y, a la hora de los celajes, se despedía casi siempre con tomatazos, huevos podridos y denuestos no muy elegantes, en proporción a los goles anotados en la plaza.

Aquel domingo de marzo habría pasado inadvertido a no ser que, a eso del mediodía, la campana de la iglesia repicaba incesante y melancólica. La gente se apiñó en el atrio. Un cura tembeleque apareció detrás de la puerta principal y, con voz entrecortada, se dirigió a los feligreses:

“Amados hermanos: No hubiera querido llamaros para una noticia tan triste, pero el cariño que profesáis a la parroquia me obliga a participaros un hecho insólito. Nada más os pido que meditéis con serenidad y que Dios, vuestros sentimientos y vuestras conciencias, perdonen tanta osadía. En la mañana de hoy, una o varias personas se llevaron las hostias consagradas en la misa”.

El sacerdote no pudo terminar sus palabras. La mala nueva levantó un polvorín de indignación y recorrió la aldea en un santiamén. Las parroquias vecinas lanzaron al aire el din don sonoro de las campanas. El cura fue visitado por altos dignatarios de la iglesia, el presidente, los ministros, los diplomáticos. La muchachada alegre de la capital se vino toda a Linda Vista y dio una nota de algarabía y juventud a aquella triste aldea. Don Riverendo vistió su uniforme de capitán, usado en la Primera Guerra Mundial, allá en Francia, adonde había ido a estudiar para sastre — ya que lo de músico era más afición que profesión — y las notas marciales de su banda completaron aquella improvisada farándula. En la tarde, Linda Vista era famosa en todo el país y en muchas partes del mundo, gracias a las voces y gritos de gallinas cluecas de los locutores y a las agencias internacionales de noticias.

Detrás del hospital, en una casucha de maderas podridas, Luzmilda oyó el tañido de las campanas. Se persignó y, con una vela entre las manos, alumbró el cuartucho donde se hallaban dos desnutridos rapazuelos. Uno rubio, de ojos zarcos; otro moreno de ojos verdes. El rubio, hijo de Lico, aquel machote de San Marcos que se ahogó en el río por salvar la bestia. El moreno, hijo de Briceño, el de Alta Brisa, de quien no se había vuelto a saber nada desde su partida a la Zona en busca de trabajo.

A través de una ventana vio el trillo que bordeaba la laguna hasta perderse, allá lejos, en la hilera de pinos del campo santo. Por ese trillo y en esa misma dirección una tarde desapareció Briceño. Recordó el instante cuando, al final del caminillo, él le agitó un pañuelo blanco y en señal de triunfo, levantó el brazo varias veces para que ella lo viera.

Luzmilda se desprendió de la ventana. Con profunda reverencia, tomó un copón lleno de hostias entre sus manos e implorando el perdón de Dios en voz muy queda, dio de comer a los hambrientos rapazuelos.

José J. Ulloa G.



IMAGENES

El reloj —pájaro hambriento— picotea la semilla del tiempo.

¡Ay, estoy herido! — exclamó el rosal al ver la sangre de sus rosas.

En el ojo de la hormiga se empequeñece el mundo.



La poesía es un relámpago en la tiniebla interior. Eterna y una, sólo cambia la manera de expresarla.

No todo está escrito: falta escribir el dolor de cada hombre.

Inútil el abrazo, cuando intentan y no pueden las almas acercarse.

Privado de su lanza y su ficción, Don Quijote es un loco solitario y sin relieve, perdido en los caminos de La Mancha.

Calculando dimensiones de estrellas, adivinó la estatura del hombre.

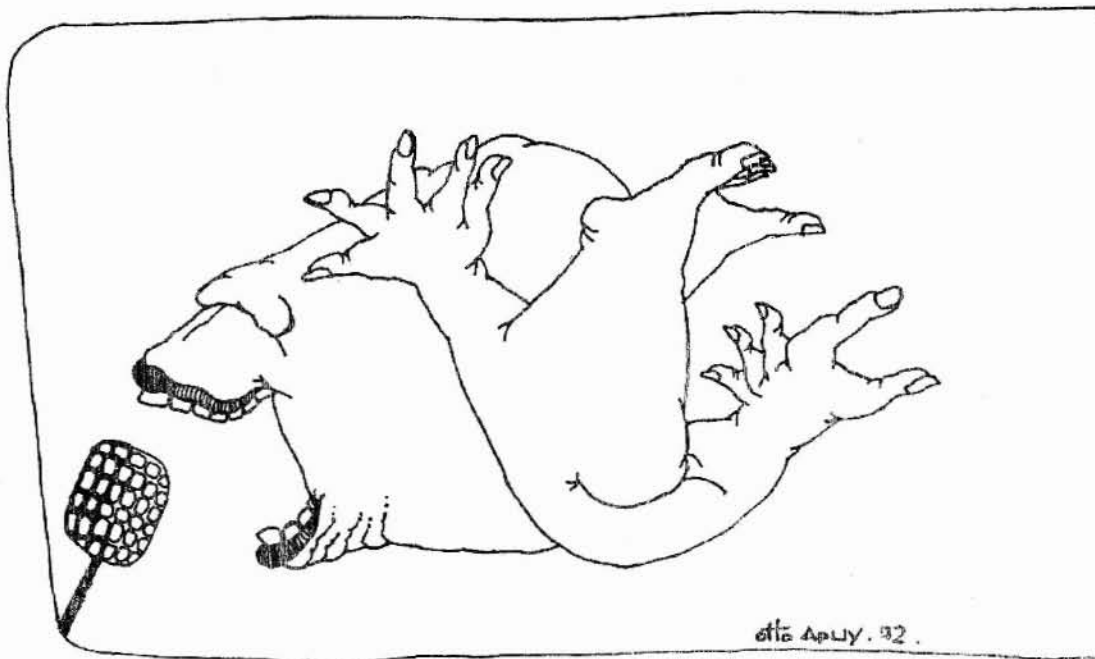
Cansancio del círculo pequeño: la vida, la muerte: girar siempre alrededor de sí mismo . . . como el perro.

La gota del rocío fue la primera lágrima del mundo.

La luna: una pupila insomne, un tallo de loto la esperanza y una mujer dormida el horizonte.

Creed en el amor: es siembra y cosecha divina.

Fernando Centeno Güell



ENCUENTRO

Zeirith Rojas Alfaro

En sus manos traía algo
que apretaba a su pecho.
— ¿Quién eres? — le dije.
— “Soy el hijo de un malvado;
de un infame despreciable;
el hijo de aquel canalla
que hizo llorar a mi madre;
de aquel vil, de aquel maldito . . .”
Y habló así casi tres siglos.

— ¿Quién eres? — repetí.
— “Soy el hijo de un medio hombre;
de un infeliz pobre diablo
a quien tan sólo desprecio;
soy el hijo de un don nadie . . .”
Y renegó otros tres siglos.

— ¿Quién eres? — insistí.
Se entreabrieron sus manos
y contempló una foto
llena de arrugas y de años.

— “Soy el hijo de mi padre,
que me llevó de la mano;
que protegió mi camino;
soy el hijo de mi padre . . .
Sí, sí, soy su hijo! ”
Y lloró por siete siglos.

Hoy tuve una visita:
— “Vengo a tí, no sé ni por qué;
esperando que me entiendas
y sabiendo que no has de comprenderme;
porque nunca nadie supo quién soy,
ni jamás nadie lo sabrá.
Así que . . . adiós”.
Y la puerta se cerró.



Lentamente,
se me acercó una niña harapienta.
Mirando al suelo, murmuró:

— “Yo soy buena, señor; ayúdeme.”

La tomé de la mano.
Su voz murió por un minuto eterno . . .
y nació la palabra:
— “ ¡Papá! ”.

Canto a

G. González — Murillo

CHECOSLOVAQUIA
libre como este canto
amante del hombre
de la libertad
del campesino
del obrero
del intelectual
de la concordia
CAYO
abatida por sus amigos
que vociferan
que proclaman la paz
la igualdad
el antiimperialismo
la no invasión.

Las botas de plomo abatieron el césped
en el niño se incrustó el acero
un grito alado trascendió el espacio
el llanto cubrió la tierra
un río silencioso ahogó la libertad.

El grito de dolor
la inmensa pena
cayeron en la oscuridad
oscuridad sin esperanza de luz
oscuridad sin retorno
sin dorada aurora.

Impotente el deseo
impotente la virilidad
impotente la valentía
impotentes la meditación
el consuelo del espíritu
el dulce sabor de la amada tierra
el amigo
el padre
el confidente
el silencio
el llanto
la protesta
David.

10

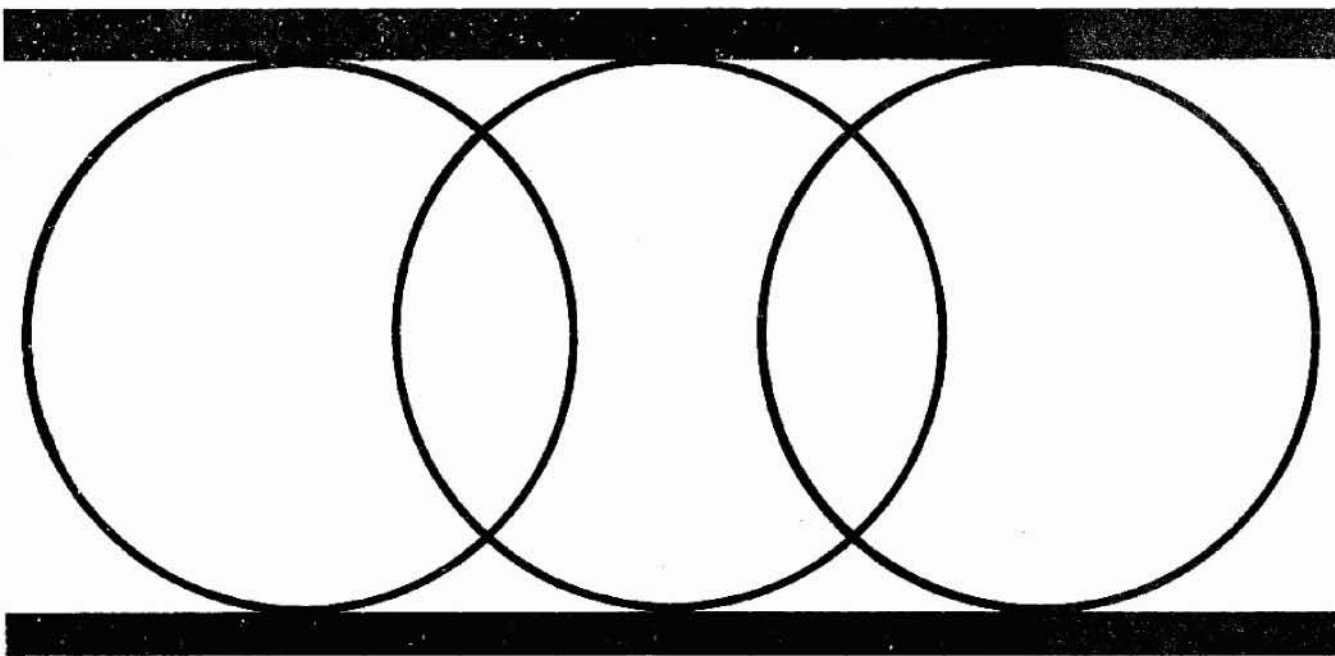


Checoslovaquia

Checoslovaquia
amaba al hombre
a la armoniosa convivencia humana
a la humanidad
a la solución de los males de la injusticia social
al humanismo.

La bota de plomo abatió el césped
el tanque blindado no respetó la vida
del niño
del adolescente
de la mujer-madre
del hombre-padre
del anciano
de la voz libre
del canto
de la sonrisa
de la persona.

Todo a media noche
bajo un cielo tranquilo
bajo el sueño de la paz
de la confianza en los pactos
bajo el calor de la sábana nupcial
del abrazo del esposo
del santo sueño apacible de la madre
del ensueño de hadas del niño
del ensueño humanístico socialista de Dubcek.



Se perdió la esperanza de una experiencia
la esperanza del ensueño de Dubcek
Checoslovaquia culta.

No piensan las botas de plomo
no piensan los tanques blindados
ni los dictadores
ni los dirigentes
ni los políticos
ni los senadores
ni los diputados
ni los poderosos
ni el aristócrata
ni el prestamista
ni el avaro
ni el profesional
ni el religioso.

No piensan
para bien de las botas de plomo
del caos
de la máquina
del tornillo
de la comida sin libertad
de la persona cosa
del individuo objeto.

CHECOSLOVAQUIA
amante de la humanidad
del hombre
del humanismo
del pan
de la libertad
de la unicidad de las razas
del poder de perfección del hombre
DESCANSA EN PAZ
con el dolor
con la amargura de no gritar
sino musitar muriendo.

Hasta dónde
hasta cuándo
para siempre.

Oh libertad
libertad ida
libertad aurora.

Checoslovaquia
libre como este canto
canto sólo para sentirlo
DESCANSA EN PAZ
con el dolor
con la amargura de no gritar
sino musitar muriendo.

Martín, el de Damiana, era de escuela en descalzo y en con hambre.

De tarea rápida mientras duraba la luz del día que permitía escribir.

De amar a Damiana y demostrarlo en pesetas que caían cuando por las noches lustraba botas en el parque central.

Martín era de sueños para crecer y dar a mamá casa.

De pedir a Dios por un día en que ya no hubiera que lavar ajeno.

En fin, un universo de cuatro paredes de tablón y lata, fogón, camastro y Damiana planchando en el centro de la estancia.

No era mala la vida cuando se acercaba Navidad. Las gentes en Managua se tornaban más espléndidas y con la sabrosota risa de los nicas, los Córdobas caían bolsa abajo por sólo pasar cepillo y trapo.

LA NOCHE DE LA PLANCHA

CASI NUEVA

Martín compró una plancha de carbón casi que nueva para mamá.

Se la iba a traer el niño.

La noche de la plancha, a 24 horas de venir el niño, el calor envolvía.

Algo había en el ambiente que molestaba a Martín.

Soñó que el diablo, montado en potro negro, caracoleaba de la loma al lago.

De pronto pareció que la tierra y el cielo se juntaban.

Managua alzó los brazos implorando para caer triturada.

Bajo la ciudad soneto la tierra se arremolinaba.

Martín abrió sus ojos a una noche llanto para ver a su madre semisepultada entre latones y tablas.

Con sus manillas embetunadas apartó escombros. Con su galillo de limpio—limpio pidió socorro.

Todo fue un torbellino. Sólo pudo saber después que a Damiana se la habían llevado en avión a Costa Rica, al hospital, a devolverla buena desde la tierra hermana.

Volvió a su casa . . .
Ya no había casa . . .

De entre los escombros sacó la plancha casi nueva y sólo pensó en que aquella noche vendría el niño.

Corre que corre por los caminos, sin idea de distancias, sin idea de fronteras, se convirtió en pequeñín rey mago que plancha al hombro corría sur abajo.

Un camionero lo llevó un trecho.
Un pescador le dio comida.
Un guanacaste sombra.
Una chola un vestido.

Y a los días, su personilla preguntó por Damiana en un hospital grandote.

La frase de "Ayer fue repatriada" le birbiqueó el cerebro.

Aferrado a la plancha recorrió las calles de la ciudad extraña.

Cuando los dos grandotes le robaron la plancha, la manilla embutunada supo sacar navaja y atacar bravía.

El policía no quiso oír su historia. Fue a dar a la cárcel de menores garroteado y sin plancha.

En la cárcel lo rodearon muchos niños con aire duendil de amargura. Lo escupieron. Lo insultaron. Hasta que Martín tiró el alma cabeza arriba como un geysir.

— ¡Está loco! ¡Está loco!

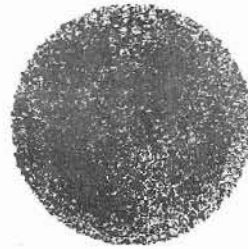
Y amarrado lo encerraron en un asilo de locos.

El médico sólo recetó dos cosas: patria y madre.

Volvió a su tierra llevando dentro de su cuerpillo moreno, un alma de hombre encanecido y viejo.

EL A Z A R

Zeirith Rojas Alfaro



En el juego de la vida,
la mano de Dios, u otra,
arroja los dados—hombres
sobre el tapete del tiempo.

Y rodamos,
creyendo ir a algún sitio.

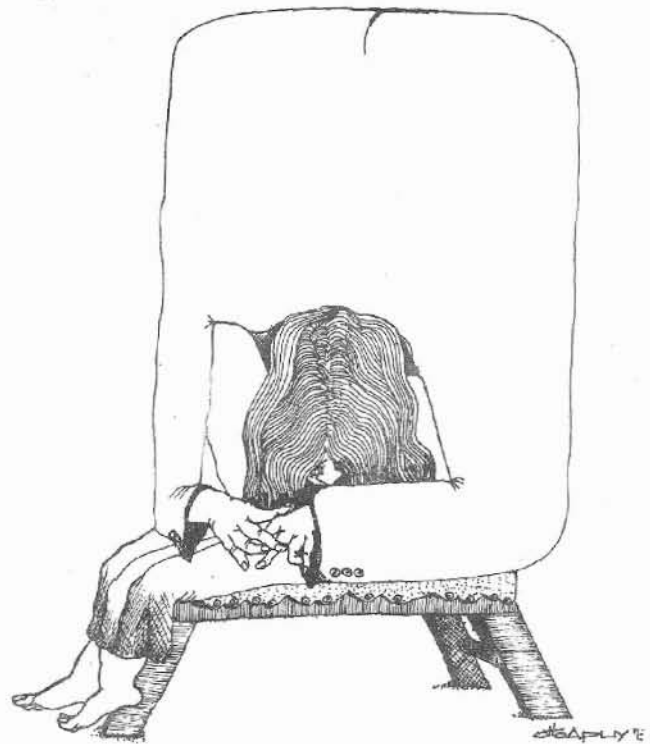
Chocamos unos con otros,
y creemos ser guerreros.

Nos rozamos suavemente,
y decimos ser amantes.

La mano de Dios,
o alguna otra,
nos lanzó . . .
¿A dónde? ¿De dónde? ¿Y por qué?

Los dados—hombres rodamos,
girando, chocando . . .
y al fin nos detenemos.

¿Cuál número quedó hacia arriba?
¿Ganamos o perdimos?
— ¿Quién? —
Los dados—hombres están quietos.



Algunos Aspectos Medicos de la Vejez



MOTIVACION:

Hemos querido referirnos a algunos problemas de la vejez, en afán de dar esperanza a las personas mayores, especialmente en cuanto a orientarlos sobre algunos aspectos que pueden afectarlos o causarles molestias, y que pueden prevenirse o curarse.

No queremos aquí dedicarnos a explicar las distintas enfermedades que pueden afectar a un ser humano en la vejez, pues todos ustedes saben que son muchas y de muy distintas causas, al igual que en edades anteriores. Nuestro interés es comentar algunos aspectos que pueden influir en los ancianos, provocando en ellos distintas reacciones o molestias, o incluso enfermedades, si no saben cómo contrarrestar esos aspectos.

POSIBILIDAD DE GRANDES SATISFACCIONES

Todos sabemos que la vejez es la última etapa de nuestra vida. Pero lo que muchos no saben, es que la ancianidad puede ser una de las etapas más bellas, de más satisfacción y gratificación en la vida de todo ser humano.

No importan los sacrificios que la persona haya hecho, las dificultades que haya pasado, los sinsabores que haya tenido; lo importante es que la persona ha hecho, ha producido, ha sabido soportar. Y es en la vejez cuando más y mejor puede recoger y saborear los frutos de todo lo que ha hecho, creado y producido en su vida.

Si toda persona mayor, mira la vida con el optimismo y la sabiduría de que ha hecho todo lo posible para sí mismo y para los demás, dentro de las posibilidades que haya tenido, logrará entonces lo más importante para disfrutar de sus años seniles: la satisfacción del deber cumplido, el reconocimiento y respeto de los demás a su experiencia y madurez, y el disfrute del cariño de los hijos y nietos además de muchas otras actividades propias de su edad, que le brindarán muchas satisfacciones.

La persona mayor que comprende esto, y que se adapta a esas circunstancias, logrará disfrutar de una vejez tranquila, agradable y feliz.

INCONFORMIDAD

En cambio, qué difícil se le hace la vida al anciano que no se adapta a esas condiciones, que no las disfruta, y que más bien vive lleno de temor, de insatisfacción, o de pesimismo. Este tipo de persona sí va a ser molesto para consigo mismo y para los demás, pues en lugar de adecuarse a su ancianidad, vivirá sintiéndose mal y por esta condición no sabrá cómo adaptarse a los cambios propios de esas edades, ni saboreará las ventajas y las satisfacciones que podría obtener.

REALISMO

Es lógico para todo ser humano que la ancianidad tiene sus problemas: no se tiene la misma fortaleza física, por lo que la capacidad de trabajo puede disminuir, se dificulta realizar actividades que antes sí se podían hacer, etc. Pero todo esto puede compensarse: si ya no se tiene la misma fortaleza física, en los años seniles la persona puede descansar más a menudo; no se tiene que poner a trabajar como antes; y si no se pueden hacer ciertas actividades anteriores, sí se pueden hacer una serie de nuevas actividades agradables.

TEMORES

Con respecto a los temores a enfermedades, son muchos los ancianos que por estar en esa situación, viven en un estado de tensión nerviosa y de angustia tal, que llegan a enfermarse por lo mismo. Se pasan tensos, nerviosos, irritables o deprimidos, sintiendo mil y un males, y tal vez en realidad su organismo no tiene el menor problema. No aprenden a controlarse y esos temores, esa ansiedad y tensión, van minando sus energías, y hasta les pueden ocasionar un agotamiento físico y psicológico. Si llegan a esta situación, con mucha facilidad pueden enfermarse de cualquier cosa, o producirse en ellos mismos una enfermedad. Si esas mismas personas miraran con menos temor y más optimismo su etapa de ancianidad, se mantendrían en buen estado físico y nervioso. Y aún en el caso de que contrajeran alguna enfermedad, sabrían reaccionar en mejor forma, lo cual ayudaría mucho a su tratamiento y curación.

SACAR VENTAJA

Es fundamental en la vejez, tratar de adaptarse a ella y buscar en todas las formas aprovechar las satisfacciones y ventajas que esa edad otorga. No hacerlo así equivale a angustiarse y, de la tensión que genera la angustia, puede, con más facilidad, enfermarse la persona y decaer su ánimo hasta llegar a una depresión, que lo incapacitaría aún más.

ADAPTACIONES SALUDABLES

En la etapa de la ancianidad deben tenerse además otros cuidados. Por ejemplo, la persona debe adaptarse a que ya no tiene la misma energía y fortaleza, para que así no cometa el error de caer en excesos, ya sean físicos o mentales. La movilización, el ejercicio, la actividad física, deberán ser más moderados sin que eso signifique que se caiga en el otro extremo, o sea, en la inactividad. El reposo ordenado y a sus horas puede hacerse más frecuente y por consiguiente más reparador. Las actividades de trabajo se harán más moderadas, lo que permitirá que disminuya el esfuerzo y las preocupaciones.

La comida tendrá sus regulaciones en casos especiales, pero en general, prácticamente no significa grandes cambios, sino mejorar el régimen dietético de acuerdo a la edad.

CONTROLES CONVENIENTES

Es importante, por supuesto, que toda persona que llegue a la vejez se mantenga en control médico periódico, al menos 1 ó 2 veces al año, aunque se sienta bien. El control médico le permitirá prevenir a tiempo cualquier proceso de enfermedad que estuviera comenzando, o corregir cualquier trastorno que ya tuviera. Y es muchísimo lo que se puede hacer en estos casos, si la persona mantiene ese cuidado de controlarse periódicamente.

ACTIVIDAD CON MODERACION

En cuanto a las actividades a realizar, pueden ser de cualquier tipo y condición, siempre y cuando no exijan demasiado esfuerzo físico o mental, y se acompañen de mayor y más frecuente descanso. Error sería creer que porque se es viejo ya no hay que hacer nada. Al contrario, la persona debe mantener algún tipo de actividad, sólo que dentro de las posibilidades más tranquilas que son necesarias para no caer en excesos.

RECREACION—SOCIABILIDAD

Precisamente ese hecho de tener actividad menos intensa, moderada, le otorga la facilidad de tener más tiempo para recrearse en múltiples otras cosas agradables que pueden hacer: pasear, hacer visitas, leer, oír o ejecutar música, pasatiempos, la compañía de familiares y amigos, pintar, arreglar cosas de la casa, participar en asociaciones de ayuda, grupos sociales, etc. Es decir, que una serie enorme de actividades gratificantes se abren para el anciano y para los que lo rodean, si en su madurez comprende la hermosa filosofía y la maravillosa experiencia de llegar y poder disfrutar de la vejez.

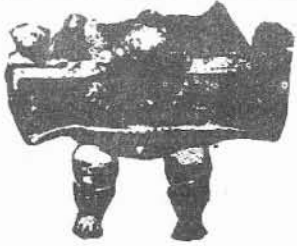
ESPIRITU INTERESADO

Recordemos lo que algún sabio anciano escribió una vez:

“Las canas no hacen más viejo al hombre cuyo espíritu se mantiene joven”. En este ciertísimo refrán se compendia la ideología que debe mantenerse en la vejez: mantener en forma constante, y bajo cualquier circunstancia, el espíritu de vivir en la mejor forma posible, aprovechando las múltiples actividades que pueden hacer la vida agradable y satisfactoria.

Todo anciano que comprenda ésto, puede llevarlo a la práctica, con la ayuda que le dan su madurez y su experiencia. Y al lograrlo verá colmada su vida de satisfacción y paz.

Jorge Echeverría Murray



JACOBO MARCOS FRECH

*Todas esas cosas puestas en el paisaje
colocadas premeditadamente
como el árbol
y
la montaña
y
un horizonte azul
desvaneciéndose
y
un auto pasando rápidamente
entre pequeñas casas tristes
amarillas
avanzando
siempre en una misma dirección
en una tarde tropical
con tropicales árboles*

*Así pensaba en vegetales yacimientos
(primitivos
altamente gigantes
sin luz
a veces las hojas ocultándome
y
al caminar junto a los árboles
a mi derecha verde
como a la izquierda
monte nuevo y fresco
Pájaros vi que levantaban
y
sus alas siempre abiertas
aterrizando en
(el mar
y
el pez dormido era llevado al árbol
y
devoraban peces
y
al caminar
serpientes enrolladas siempre
espiral confundida al siempre
movimiento
ascendiendo sin alas
adheridas al rugoso corazón
(de los árboles
El despertar de los lagartos pude ver
y
animales que no conozco
brillaban en la noche*

JACOBO MARCOS FRECH

*La quinceañera
con sus 15 o más o menos
vividos años*

*Ignorante
Talvez alumna recompensada
por sus dotes de comulgante matutina*

*Luciendo
sobre su pecho
la brillante celeste cinta
de congregante
Hija de María
y
de sus padres
el honorable caballero
que se levanta tarde
y de la distinguida dama
con comodines y cómodas posiciones
congeladora de naipes
que sonriendo extiende
sobre la mesa
sus largas galerías y
manjares*

*Esta noche
le será ofrecida la danzante reunión
Rosa
con cortejos de caballeros
y
cultas
y
bellas damitas
educadas a la Inglesa o a la Francesa*

*LADIES And GENTLEMAN Le Premier Dance
agitando su corta crinolina
y
sus tiesos rizos embombantes*



*Mis felicitaciones
al Señor
y
a la Señora
y
a su hija*

*sobretudo
la colegiala que el
otro día se quitó el uniforme
para enseñarme su estación
PRIMAVERAL
Sin tanta Ceremonia*

EL PERSONAJE DEL MEDICO PSIQUIATRA ANTE LA ENFERMEDAD Y SU PAPEL FRENTE A LA SOCIEDAD.

Jorge Rodríguez Caldera



He creído que es absolutamente necesario al menos para el psiquiatra y puede ser que para el público, quitar tantos mitos. Es evidente que el psiquiatra es un personaje mitológico y mitólogo, que lo utiliza, más o menos bien. Para el público es ese que conoce al hombre en sus profundidades, que lo ve a través, que lo juzga.

En efecto, el psiquiatra no es solamente ese que sabe, sino ese que escucha, no es ese que juzga sino el que testimonia los sufrimientos humanos y establece modos de relación nuevos.

A pesar de sus conocimientos, como el poeta, se pregunta sin cesar: ¿Qué sabemos nosotros del hombre? No se representa al psiquiatra por sus conocimientos como un ser purificado, sin problemas, como si los problemas no dependieran del individuo en tanto que individuo. Es cierto que el psiquiatra debe comprenderse a fin de mejor comprender, debe igualmente saber utilizar en beneficio del prójimo tanto sus fuerzas como sus flaquezas. Ser de carne, debe conocer y vivir si es posible los diversos aspectos del hombre dentro de la sociedad; la pobreza, el placer, la guerra, la paz, el matrimonio y la vida familiar. Debe tener una vida intelectual sin desconocer por eso la literatura "subdesarrollada" que es, desgraciadamente, la propia del hombre medio. Tener exigencias afectivas pasionales, sin rechazar la ocasión de ser un hombre; haber pecado, redimirse sin guardar una culpabilidad permanente. Haber conocido el bienestar pero también la desgracia, haber estado enfermo para conocer el sufrimiento y la curación, para darse cuenta lo que es un hombre enfermo con sus incertidumbres, sus desfallecimientos y sus llamados sin eco. El psiquiatra debe encontrar tanto placer al leer una revista altamente científica, como para un poema o admirar a Brigitte Bardot durmiendo al sol, toda desnuda, con una novela policíaca bajo sus muslos como única joya.

Es evidente que la admiración de Brigitte no es obligatorio y el psiquiatra puede dedicarse a la lectura científica, por ejemplo; es libre de escoger e irfa más largo diciendo que no forma parte de la formación del psiquiatra, pero sí de su información indispensable. Para dialogar hace falta conocer la mitología del partenaire sino uno se queda dentro del soliloquio estéril, el psiquiatra debe conocer su lugar frente a su medio ambiente. De lo serio hay mucho en nuestra materia, sin humor nuestra vida sería difícilmente soportable. El psiquiatra debe también conocer la vulgaridad de los hechos y de los decires, detrás de una vulgaridad, de una vanalidad, encontramos a menudo una profunda autenticidad. Muchas veces no tenemos conocimiento de nuestra propia vulgaridad, la vulgaridad general nos pertenece como a todo el mundo, la nuestra nos es particular, consecuencia de nuestro lenguaje especializado hecho de clisés a veces vacíos de contenido y que usamos a menudo para tranquilizarnos. Me temo que un ser perfecto si él existe pueda ser un buen médico, un buen psiquiatra y creo que los que afirman su perfección son para los enfermos interlocutores poco valederos. Humildemente, el psiquiatra debe, sin cesar, buscar la humanización de su propia humanidad.

Para conocer al hombre en su sufrir hay que utilizar la técnica, que debe ser desechada cuando es un objetivo en sí. Un cientificismo vacío de sentido no debe satisfacer, menos al psiquiatra que debe humildemente resolver los problemas psicosociales cotidianos. La técnica al servicio del hombre es siempre un humanismo. Es el humanismo técnico que debe ser nuestra escogencia aunque no podamos alcanzar un éxito infalible y absoluto. El humanismo sin técnica es a menudo quietismo. Como Leon Paul Fargue —no amo la inteligencia pura, pepsina que se digiere ella misma—. Hace falta ser sensible, terriblemente sensible, infinitamente sensible y receptivo. Poeta y hombre de acción debe ser el psiquiatra, nuestra acción no debe ser jamás agresiva aunque a veces lo parezca, ni puramente caritativa. Debemos ser eficientes y vibrantes ante la sensibilidad de nuestros pacientes y al mismo tiempo saber guardar una distancia a fin de aprender su historia, sus conflictos y sus aspiraciones en donde a veces la mala forma, frena el abrirse en el presente y la planificación futura. El psiquiatra es igualmente maduro, la mayor parte de la gente se lo representa viviendo en un ambiente fantasmático y desvitalizado. Esto es lejos de ser verdad. Henry Muller expresa a este respecto, lo siguiente: "Cuando un hombre muere, en él mismo su corazón se abre". Esto puede aplicarse a nuestros enfermos, esos que se abren deben encontrar frente a ellos una conciencia, un corazón listo a recibirlos. Qué enriquecimiento se adquiere con el transcurso del diálogo; en él nos descubrimos y redescubrimos al tiempo que nos damos. Detrás de la opacidad encontramos la claridad de la pasión; la necesidad de protección, detrás de la incoherencia el deseo insaciado. Las satisfacciones e insatisfacciones de nuestra infancia recubiertas por el tiempo pero de nuevo develadas. El claro oscuro es también nuestra medida y el contraste nuestra figura. Nos damos cuenta que no es suficiente tener razón para ser razonable y que la sin razón puede abocar a lo inefable y al mismo tiempo ser iluminativa.

Abordando el problema del psicoterapeuta alguien ha podido decir que éste actúa más por lo que es que por lo que dice. Nosotros creemos que el psiquiatra se interroga a medida que él interroga y en el cumplimiento de su profesión no solamente es, sino que deviene. El psiquiatra no es un baladí angelical, un ser sin falla; es un ser que ha vivido la vida, la vida, como dice Eluard, así difícil y así fácil.

